

1. El proyecto de Az. aprobado en su día por el Comité Nacional y llevado a la práctica por el partido en el último periodo, partía de los siguientes presupuestos:
 - a) El agotamiento de la táctica mantenida hasta entonces, basada en una participación activa de LKI como tal partido, en el marco de las iniciativas y del frente de acción y electoral de HB. La conclusión de esa experiencia era que la posibilidad de influir, a largo plazo, en ese sector de la vanguardia revolucionaria vasca y, más en general, en la remodelación del conjunto de la vanguardia obrera y de otros movimientos, requería modificar nuestra propia relación de fuerzas. La condición para ello era dotarse de una plataforma política de acción revolucionaria más amplia que LKI, capaz de intervenir con un peso creciente dentro del complejo panorama político de Euskadi.
 - b) La existencia de procesos de reflexión y remodelación dentro de la vanguardia, incluido en sectores influenciados por HB y EE, que podían encontrar su expresión política en una plataforma de ese tipo. La base de partida para ello, consistía en el acuerdo entre LKI, NI y los diversos grupos de LAIA, que creaba un marco favorable para la convergencia en él de sectores provenientes tanto de la tradición izquierda abertzale como de la izquierda comunista. Las principales condiciones para asegurar el ~~avances~~ de dicha plataforma -Auzolan- eran que las posiciones revolucionarias hegemonizaran su orientación política y que LKI desarrollara una capacidad de iniciativa suficiente para ~~presentar~~ la organización, la actividad y la influencia del naciente proyecto.
 - c) La obtención de un buen resultado electoral que permitiera lanzar Az. con credibilidad suficiente y le permitiera aparecer como una alternativa real, aunque fuese limitada, a HB y EE, porque había posibilidades para ello.
2. Los resultados electorales, el espacio político y la agrupación de gente organizada en torno a Auzolan, la experiencia práctica desarrollada por LKI en este proyecto, exigen una reflexión y debate en el partido, que sirvan para redefinir la orientación hacia adelante.

El balance electoral aprobado por el Comité Nacional, recoge con detalle los avances, los límites, los aciertos, los errores y las contradicciones, de nuestro proyecto y de la forma como lo hemos llevado a la práctica. Los presupuestos en los que se basó el proyecto de Az. para nosotros, deben ser reformulados:

- a) Los resultados electorales restringen, en su conjunto, el terreno para que avance la acción política abertzale y revolucionaria en Euskadi. Pero, además, dentro de ésta, reafirman la hegemonía de HB y la ~~estabilidad~~ electoral de los sectores de izquierda obrera y de izquierda abertzale que votan aun a EE o al PSOE y EPK. Las posibilidades existentes en Nafarroa no se han ratificado para Az. en la Comunidad Autónoma. El resultado electoral no le concede credibilidad para presentarse ahora ya como una alternativa a HB y EE.
- b) Los procesos críticos de reflexión y remodelación de la vanguardia no han desaparecido tras las Elecciones. Pero el resultado de estas demuestra que se trata de procesos contenidos dentro de las organizaciones mayoritarias de la izquierda y que no se han traducido en rupturas significativas con ellos. La conclusión es que a corto plazo, no se puede pensar en una remodelación cualitativa de los es-

pacios políticos y de acción de la izquierda.

c) Aunque existan desigualdades entre provincias y zonas, las fuerzas activas organizadas por Az. constituyen una plataforma significativamente más amplia que LKI. Se trata, sin duda, de una plataforma con peso e incidencia limitados dentro de la vanguardia vasca; pero también, con peso, incidencia y posibilidades de influencia y atracción notablemente superiores a LKI como tal.

3. En las condiciones que vive la izquierda revolucionaria en Euskadi, la tarea central del partido consiste en hacer avanzar una alternativa de carácter práctico diferente de H.B., aunque esa alternativa sea todavía limitada y modesta.

Sin cumplir este objetivo, no existirán condiciones para incidir en los procesos de radicalización del movimiento de masas, en los procesos de reflexión de la vanguardia y, en particular, en los propios procesos de crisis y de reorientación política que puedan producirse en sectores y corrientes de revolucionarios polarizados hoy por H.B.

Para lograrlo, es necesario:

- .- responder a los procesos de radicalización diferenciados que se están produciendo en distintos movimientos (obrero, feminista, juvenil, antirrepresivo, antiguerra...)
- .- responder a los procesos de reflexión, diferenciación y reorientación política dentro de la vanguardia y de la gente organizada en movimientos sociales.
- .- establecer una política de alianzas que sea adecuada para estas tareas.
- .- mantener una actividad permanente de propaganda que responda a los problemas y alternativas sobre los temas más candentes de la situación.
- .- mantener una actividad de propaganda revolucionaria frente a la crisis de la sociedad, incluido en lo referente a la necesidad de una dirección revolucionaria.

El partido debe estar en condiciones de actuar globalmente sobre este conjunto de tareas. Pero dentro de ellas, una de las condiciones fundamentales consiste en abrir espacio a una plataforma política de carácter central con peso y credibilidad, una plataforma de acción revolucionaria y, a la vez, una plataforma que pueda recoger de forma creciente los procesos de reflexión y crisis de la vanguardia. En Euskadi, con el peso que tienen las corrientes organizadas y, en particular, con el peso de una corriente radical como HB, con la polarización creada dentro del movimiento respecto a esas corrientes, con la forma en que los movimientos organizados se encuentran sujetos a dicha polarización... en Euskadi, adquirir un peso político central con cierta significación constituye una pieza central para desarrollar esa alternativa revolucionaria diferente a H.B..

En la situación actual, LKI no puede aspirar a convertirse como tal partido en esa plataforma política; LKI no puede aspirar a servir como tal partido, sólo bajo sus siglas y su influencia, en el aglutinante de esas fuerzas, limitadas pero reales, susceptibles de dar vida material a una plataforma como la señalada.

Esta tarea tampoco puede realizarse mediante la mera combinación entre la actividad y propaganda autónomas de partido, más el trabajo en las movilizaciones de masas y en los movimientos organizados. Sin pasos prácticos adelante, sin una mayor credibilidad como plataforma política central, las mismas condiciones para incorporar esas movilizaciones y gente de los movimientos a una alternativa revolucionaria diferente de HB, seguirán bloqueadas como hasta ahora.

La posibilidad de avanzar en ese sentido con la táctica de periodos anteriores, con la mera participación de LKI como tal partido en el frente de acción creado

bajo las iniciativas de H.B. está tan o más agotada ahora que antes.

En estas condiciones y pese a sus limitaciones, Auzolan es la plataforma de acción política más útil que tiene LKI; la más útil que ha tenido en los últimos tiempos. Y pese a esas limitaciones y a las difíciles condiciones que hay por delante, Auzolan tiene condiciones para aglutinar sectores de vanguardia bajo una política revolucionaria, en un radio de influencia cualitativamente mayor que el de LKI sólo, como tal partido.

Por eso, en el conjunto de tareas de LKI en la situación actual, consolidar Auzolan como plataforma política de acción constituye un objetivo fundamental para ampliar la influencia revolucionaria, para aglutinar sectores de vanguardia y para favorecer el desarrollo de esa alternativa de carácter práctico, distinta a H.B., dentro de la izquierda vasca.

Desarrollar Az. es un proyecto central de LKI en el actual periodo. Es preciso debatir sobre la viabilidad de este proyecto de partido. Es necesario precisar el alcance que puede tener ya ahora como plataforma política y el que debe llegar a tener poniendo los medios para lograrlo. Pero hay que rechazar cualquier contraposición entre desarrollar Az. y aumentar la influencia de la política revolucionaria del partido. Porque ese es el objetivo por el que LKI quiere desarrollar Az., porque en esa tarea queremos reafirmar la función de un partido revolucionario, aunque sea pequeño como el nuestro, en las actuales condiciones y, finalmente, porque hoy esa tarea es pieza esencial, dentro del conjunto de actividad del partido, para desarrollar actividad revolucionaria en Euskadi.

4. Nuestro proyecto es superar el carácter de unidad de acción abierta que, en la práctica, ha mantenido Az. hasta ahora y estabilizarlo como frente de acción y plataforma organizativa con su propia autonomía, aunque deba seguir sujeta a acuerdos políticos entre las corrientes y organizaciones que la integran. Este objetivo requiere:

a) Consolidar la hegemonía de las posiciones revolucionarias dentro de Az. Una plataforma central que juegue un papel importante dentro de nuestras tareas para construir una alternativa revolucionaria de carácter práctico frente a HB, requiere mantener una posición revolucionaria sobre los temas candentes de la actual situación política y social.

La experiencia nos ha demostrado que esta tarea requiere planificar la actividad de LKI dentro de Az. Es preciso asumir el carácter conflictivo que tienen las diferencias con otras posiciones en esos temas candentes. Es imprescindible huir de la ilusión de que espontáneamente pueda producirse una homogeneidad de Az. sobre posiciones revolucionarias.

La experiencia demuestra, también, que existen posibilidades amplias de consolidar posiciones revolucionarias en temas que fueron tan conflictivos como la posición ante el Estatuto o la línea de resistencia a la crisis económica. Demuestra también, que persisten diferencias importantes en la definición de la actividad de Az. frente a otras fuerzas políticas, principalmente HB o sobre la importancia de reafirmar señas de identidad clasistas y abertzales radicales para la consolidación de Az. Demuestra, en resumen, que hay posibilidades para desarrollar las posiciones actuales, pero que dichas posibilidades están lejos de materializarse.

El consenso político va a tener que mantenerse como base para asegurar la continuidad y desarrollo de Az. Eso va a fijar una serie de límites a su definición clara y revolucionaria en algunos temas. Pero no debe ser impedimento, para plantear

y planificar esa batalla por la afirmación de Az. en posiciones revolucionarias. La incorporación activa de la militancia de LKI a la práctica y los debates de Az., el fortalecimiento del funcionamiento democrático y autónomo de la vida interna de esta plataforma, favorecerán esta tarea.

La organización del próximo Congreso de Auz. centrado en estos temas de política revolucionaria, clasista y abertzale, en el periodo actual, puede constituir un marco adecuado para avanzar en este terreno.

b) Garantizar una actividad política estable de Az.. Va a ser necesario delimitar los terrenos y los niveles de actividad y de tomas de posición política de Az.; esto es inevitable, porque no existen las condiciones políticas ni organizativas para que Az. pueda tener posición política e intervenir homogéneamente en todas las cuestiones (en el Plan de trabajo de Az. se fijan más adelante estos límites). Es inevitable, también, que incluso en terrenos en los que dicha posición e intervención resulten viables, será necesario un proceso gradual de debate y desarrollo organizativo de Az.. Pero la condición para que Az. pueda consolidarse como el frente de acción política que queremos, es que mantenga una presencia política estable en Euskadi y, además, que tome iniciativas de acción y participación en la movilización práctica del conjunto de sectores que luchan.

En nuestro proyecto, Az. no es sólo un instrumento útil de LKI para algunas pocas actividades políticas. Además, esto llevaría inevitablemente a un rápido proceso de reducción de Az. al campo organizado o factible de organizar directamente en LKI. Para nosotros, Az. constituye una plataforma de convergencia de corrientes y gente proveniente de experiencias políticas diversas, una plataforma de reflexión conjunta a partir de esas experiencias, una plataforma de acción política que trata de abarcar el terreno más amplio posible hoy y crear las mejores condiciones para incidir mañana en la remodelación de la izquierda vasca. Queremos que, en todos los niveles posibles, la política de LKI se exprese, se enriquezca y aumente su influencia en ese proceso. Pero ello requiere, que el instrumento mismo, Auz. permita y favorezca la organización y la actividad de sectores significativamente más amplios que LKI, que permita y favorezca la incorporación a la lucha política revolucionaria y al debate común de corrientes y sectores diversos, que aumente en definitiva su influencia e incidencia en la vanguardia revolucionaria vasca.

La condición para lograrlo es que LKI dinamice la actuación política de Az. de forma estable y permanente y, para ello, que en buena parte de los temas de esa acción política, el marco de intervención del partido sea a través de Az.

c) Buscar activamente la incidencia y la confluencia de Az. con otras corrientes de la izquierda abertzale y revolucionaria. A largo plazo, la función real cubierta por Az. debe medirse en su capacidad para favorecer procesos de convergencia más amplios y estables para la acción con otras corrientes y sectores de la izquierda. A plazo más corto, posibilitar ese futuro y ampliar el propio espacio político de Az. dependerá en buena parte de la política que desarrolle en relación a otras fuerzas y, en particular, hacia HB.

En este terreno existen y se han expresado posiciones y concepciones bastante diferentes en el interior de Az. Por un lado y por otro el consenso interno deberá marcar por un periodo la actitud que se mantenga. Pero nosotros debemos tener un proyecto para Az. y debemos defenderlo y tratar de convencer sobre el mismo:

- Además de consolidar las fuerzas agrupadas ya en Az. se pueden mantener expectativas a corto plazo de incidencia e incorporación de los colectivos agrupados en el BEK, los colectivos ex-SU existentes aun en Araba y Gipuzkoa y gente ex-LAIA en al-

gunos puntos como Usansolo, Orduña y Amurrio. Desde el aparato de Az. y desde cada zona en la que exista alguno de ellos, es necesario abrir inmediatamente vías de contacto y debate que favorezcan la incorporación de dichos colectivos a Az.

- A nuestro entender, la táctica de EMK está en condiciones de mayor agotamiento ante la política hegemónica y de acortamiento de los espacios cercanos por parte de HB. Pero ni dentro de Az. (por la valoración de NI respecto a EMK), ni por parte de EMK (por su caracterización de Az. como mero proyecto electoralista, sin más posibilidades), existen condiciones para buscar a corto plazo su incorporación a Az. Sin embargo, mientras EMK se mantenga fuera de Az., la credibilidad misma de esta como instrumento remodelador de la izquierda vasca y su posibilidad de mayor incidencia en HB o sectores de EE se verá mermada. A corto plazo, nuestro proyecto en Az. debe combinar que esta mantenga una posición abierta en dirección a EMK y que trate de establecer acuerdos unitarios de acción, siguiendo el camino iniciado ya en Nafarroa. Una vez más, es preciso señalar que la posibilidad de que esto se produzca en la Comunidad Autónoma va a requerir previamente que Az. demuestre en la práctica su capacidad como plataforma política de acción.

- Las expectativas de una mayor incidencia de Az. en sectores de EE, han visto sus límites -al menos a plazo inmediato- en las pasadas elecciones y en el agrupamiento de fuerzas organizadas en torno a Az. Ello ha confirmado que la ruptura de NI se redujo al abandono de EE por parte de unos militantes concretos, pero no significó una ruptura en la base social de EE, ni siquiera en los sectores de izquierda abertzale que aun le apoyan. Sin mayor peso electoral que el de Az. es difícil incidir en sectores de EE que son particularmente electoralistas. Pero las tensiones y diferencias aparecidas en EE en tiempos anteriores persisten y nada indica que vayan a atenuarse en el próximo periodo. Aunque la incidencia en esos procesos sólo aparezca hoy viable a largo plazo, no es compitiendo con su dirección en frases moderadas y abstractas ("negociación responsable" etc) como puede abrirse camino. Es preciso demostrar una política de movilización abertzale, clasista y radical frente al Estado y las libertades, para configurar un proyecto de izquierda vasca alternativo al que sostiene su dirección.

- La táctica frente a HB va a constituir inevitablemente un elemento que marque las señas de identidad de Az. Incluso más que antes, tras las Elecciones HB aparece como el polo de resistencia y lucha de la izquierda abertzale. Pese al retroceso de la influencia sindical de LAB y las dificultades generales de cerco para toda actividad revolucionaria en Euskadi, los procesos de reflexión o las posiciones críticas existentes en su entorno, no van a expresarse en lo inmediato en puestas en cuestión de HB como el instrumento útil para esa resistencia y lucha. La táctica de Az. debe combinar cuatro cosas: La primera, la más importante, una posición revolucionaria clara sobre los temas calientes de Euskadi (soberanía, Estatuto, represión..) y sobre la resistencia obrera a la crisis económica. La segunda, suficiente flexibilidad para tomar parte, con sus propios medios, en aquellas iniciativas y temas de intervención de HB que tengan realmente una proyección de resistencia y movilización de masas. La tercera, demostrar capacidad de acción autónoma -aunque sea limitada- respecto a HB, tanto en algunos temas que esta coalición aborda como, sobre todo, en otros que no lo hace: temas anticapitalistas (como el de "Presupuestos" en Nafarroa), temas sociales como sanidad y enseñanza y temas de solidaridad con luchas obreras, deberían ser terrenos prioritarios para esta actividad. La cuarta, demostrar una implicación práctica y estable en el desarrollo de movimientos sociales con carácter unitario, autónomo y abierto.

d) Incorporar la militancia de Az. al trabajo dentro de los movimientos. Esta es una de las tareas más urgentes. No sólo por razones expuestas ya otras veces, sino también, porque en el panorama político posterior a las Elecciones, Az. va a tener que soportar durante un tiempo la realidad de un escaso espacio político y, sin un trabajo serio y estable en los movimientos, el peligro de desinflar de la gente organizada es evidente.

e) Fortalecer las estructuras organizativas de Az., reforzar la actividad de LKI en ellas. Para que Az. pueda llevar a cabo el tipo de proyecto señalado, es imprescindible que sus estructuras internas tengan la fuerza militante y la vida regular necesarias. La única forma en que eso puede darse, es haciendo que LKI participe activamente en cada una de esas estructuras. Esta es, también, la condición para favorecer la confluencia con sectores y personas provenientes de otras experiencias diferentes a la nuestra. Y es, en fin, el camino para que las posiciones revolucionarias se fortalezcan en los acuerdos y decisiones de Az...y puedan llevarse igualmente a la práctica.

Fortalecer la Coordinadora Nacional y el aparato interno de Az. requiere estabilizar su composición y funcionamiento para convertirlos en instrumentos útiles y efectivos. Eso va a requerir, también, una cuidadosa selección y plena dedicación del grupo de camaradas de LKI dedicado a esta tarea.

Fortalecer las direcciones provinciales de Az. y garantizar la centralización y una vida política activa de los Comités, va a exigir estabilizar un equipo de dirección permanente en cada una de ellas. Y esto requiere, también, que una parte de las direcciones provinciales de LKI, junto con otras u otros camaradas, tengan plena dedicación a la tarea.

Asegurar que Az. se refuerce, va a significar, en particular, caer en los Comités una dinámica que, salvo algunos de ellos en periodo electoral, no ha existido hasta ahora: intervención política sobre la zona, campañas centrales, trabajo en los movimientos, debate interno, etc. Eso exige, a su vez, que cada célula de LKI que se corresponda con un Comité de Az. debe volcarse en el interior de dicho Comité, preparar su actividad, dinamizar sus iniciativas y favorecer los debates.

f) Trabajar desde LKI como partido, de forma planificada, disciplinada y centralizada dentro de Az.. Como se ha demostrado ya en el pasado periodo y, de forma muy negativa durante las Elecciones, sin esta condición no hay garantía para nada: las posiciones revolucionarias no pueden ganar terreno en Az., los acuerdos que se establecen no encuentran una práctica que se corresponda con lo escrito, las mismas posibilidades de iniciativa y trabajo de Az. se debilitan, fometandose la dispersión y difuminación de las decisiones y las tareas.

Desde hace ya tiempo, el partido ha venido perdiendo la conciencia del trabajo disciplinado y de la política de colectivo. En múltiples aspectos y desde posiciones contrapuestas, esa situación se ha agudizado durante el ultimo proceso electoral. Restablecer las condiciones de trabajo partidario es hoy un elemento sin el cual ni siquiera será posible llevar adelante el reforzamiento de Az. como frente de acción política. Este debe constituir uno de los elementos fundamentales de reflexión interna en los debates organizados sobre las perspectivas de Az. y las tareas de LKI sobre ellas.

Pero por encima de todo ello -y, al mismo tiempo, como su única garantía- se trata de un problema de dirección. Porque estamos en condiciones y aspiramos dirigir Az. políticamente (no mediante maniobras antidemocráticas, ni por el recurso sistemático a la mayoría numérica), por eso es necesario asegurar la dirección política del partido sobre su propio trabajo en Az. y, en primer lugar, sobre el trabajo en las direcciones de Az.

5. Con estas condiciones podemos plantear que Az. juegue un papel central, el más importante quizás por sus repercusiones, en el conjunto de tareas de LKI para construir una alternativa revolucionaria en Euskadi. Pero antes de concretar el papel, es decir las tareas de esta plataforma, resulta necesario sus límites en el periodo actual.

a) No podemos plantear la conversión de Az. en un partido marxista revolucionario. Un partido comunista revolucionario es distinto que un buen instrumento para la actividad política actual. Requiere una comprensión común de las tareas estratégicas centrales, una formación comunista permanente de sus miembros, una acción globalizadora sobre la crisis de la sociedad capitalista (aunque sus fuerzas y tamaño reduzcan parte de esta tarea a la propaganda), un proyecto de construcción de una dirección revolucionaria de la clase obrera y un funcionamiento centralizado, democrático y disciplinado de actuación.

Esta no es una tarea que pueda cubrirse desde Az. Por importante que dicha plataforma sea para la acción política de LKI en el próximo periodo, no tiene ni las condiciones organizativas, ni las condiciones políticas para convertirse en partido. Los acuerdos y la definición de Az. sobre tareas actuales pueden llegar a ser mucho más sólidos de lo que son hoy. Pero las diferencias estratégicas entre las corrientes que hemos convergido en su interior, las mismas concepciones contrapuestas sobre el modelo de dirección revolucionaria que necesita la clase obrera y el pueblo vasco, hacen inviable su conversión en partido.

Por otra parte, las condiciones para que pueda plantearse la construcción de un partido revolucionario fuerte e implantado en Euskadi, exigirá, probablemente, remodelaciones en la vanguardia que van más allá de las fuerzas agrupadas hoy en Az. o que vayan a estarlo en el próximo periodo.

En la medida en que Az. se consolide, en la medida en que ello y la evolución de la izquierda vasca en su conjunto, abra nuevas condiciones, se plantearán en el futuro situaciones diferentes a la actual sobre las cuales construir ese partido. Pero no existen ahora condiciones para plantearlo y ni siquiera para determinar una continuidad lineal entre el desarrollo de Az. y su autotransformación en partido.

Y, sobre todo, pretender hoy una transformación de Az. en partido sólo llevaría a paralizar sus posibilidades como instrumento de acción política y de agrupamiento de sectores de vanguardia abertzale y revolucionaria y para introducir artificialmente elementos de diferenciación internos que Az. no podría soportar y que le llevarían a la ruptura.

Es posible que sectores o personas que se vinculen a Az. planteen en ocasiones debates internos de carácter estratégico. Se pueden o no hacer esos debates a uno u otro nivel, aunque no podrán culminar en posiciones homogéneas de Az. (más allá de algunos principios generales). Pero lo que interesa al partido para fortalecer Az. es que sus debates —en particular los que vaya a tener cara al Congreso constituyente— se centren en los temas de política actual sobre los que va a proyectarse la actividad de la plataforma.

b) Az. no puede tener una respuesta globalizadora a todos los problemas de la acción política. La distancia entre la actual definición política de Az y la que queremos tenga, entre su actual capacidad de acción y la que queremos alcance, es grande. Tras los problemas detectados en el periodo electoral y el relativo letargo del partido en tareas de Az. tras las elecciones, las posibilidades de Az. están muy por debajo de las que debe adquirir para que sirva como el frente de acción en el que lo queremos convertir.

Pero más allá de esto existen condiciones objetivas y subjetivas en Az. que no permiten concebirlo como el instrumento globalizador de la política de LKI para construir una alternativa revolucionaria en Euskadi, como un instrumento capaz de ofrecer una respuesta de conjunto a las actuales tareas de acción política.

Az. no puede cubrir muchas de las tareas de propaganda comunista o incluso de alternativas generales de periodo, sobre las que carece de posición homogénea. Y sin embargo esas tareas, aunque sean de propaganda, aunque muchas veces estén reducidas al marco del Zutiki, constituyen un elemento importante para forjar una alternativa

revolucionaria.

Las posiciones políticas de Az. van a seguir sujetas al consenso en muchos temas de actualidad política, por mucho que avancen las posiciones revolucionarias en su interior. El partido debe asumir esta realidad, sin la cual el riesgo de ruptura de Az. sería enorme. Sin un periodo más largo de experiencia común, de confrontación a temas candentes de la realidad política y social y sin una reflexión abierta en su interior, las condiciones para superar el consenso en muchos temas van a tardar en aparecer. Pero esa necesidad limita también posibilidades de actuación de Az. y el partido debe evitar el recurso al establecimiento de mínimos en los consensos internos para poder actuar como Az. Es mejor que los temas de acción de Az. sean menos pero claros, porque sólo eso puede fortalecerle dentro del duro mapa político vasco.

Muchos de los problemas de táctica sectorial ni pueden ni tienen por qué ser abordados desde Az. En general la mayoría de los problemas de trabajo en estructuras del movimiento (sindicatos, etc) que hoy se abordan desde células o fracciones específicas, no son temas sobre los que Az. pueda ni deba establecer una línea homogénea y disciplinada. Incluso ante la táctica sobre determinados conflictos sociales, particularmente obreros (negociaciones, reconversiones) resulta problemático pretender que Az. disponga de una posición precisa. Az. puede y debe comprometerse en la acción con las movilizaciones, trabajar dentro de los movimientos, tomar iniciativas sectoriales en determinados momentos y temas, etc, etc; sin duda alguna, eso servirá para que progresivamente pueda incorporar los procesos diferenciados de radicalización que se producen en los diversos movimientos. Az. puede, también, elaborar y proyectar alternativas sectoriales generales en temas como enseñanza, sanidad, medios de comunicación, urbanismo, euskara, etc.; hacerlo puede darle, además, una proyección política significativa; es, desde ahora, tarea de LKI favorecer la elaboración de alternativas en esos temas para que sean debatidos y asumidos por Az.. Pero la flexibilidad y apertura que Az. necesita en sus filas no recomiendan en absoluto tratar de establecer tácticas sectoriales precisas y sujetas a disciplina.

Az. no puede, evidentemente, desarrollar tareas derivadas a su pertenencia a una organización estructurada en todo el Estado y a una Internacional, tareas que consideramos, sin embargo, imprescindibles para la situación actual.

6. Para que Az. se consolide como plataforma o frente político de acción, para que, como tal, pueda jugar un papel central en las tareas que tenemos por delante para construir una alternativa revolucionaria en Euskadi, LKI debe asegurar que tenga un plan de actividad que le permita jugar ese papel. Aunque será necesario desarrollarlo según circunstancias, rectificarlo, etc, un diseño general de la actividad de Az. para este año debe tener las siguientes características:

a) Asegurar una aparición política regular (prensa, comunicados, propaganda, presencia, etc) en los temas de actualidad política vasca, excepto en los casos en que la propia situación (desacuerdos, etc) no lo permitan.

b) Participar en las movilizaciones de los distintos movimientos, apoyar las luchas obreras de forma activa y las iniciativas de movimientos sectoriales. Esta tarea debe ir unida a su participación desde dentro de esos movimientos, como militantes activos de ellos. Idem ante jornadas (Aberrri Eguna, 1 de Mayo, etc)

c) Planificar uno o dos temas autónomos de actuación, sobre los que pueda mantener una campaña en profundidad, tanto con iniciativas propias como con participación en iniciativas unitarias o de movimientos, etc. Los dos terrenos en los que mejor cabría planificar esta campaña prolongada son el paro-reconversiones y las agresiones contralistas contra Euskadi. Un diseño concreto de actividad al respecto, es una de las tareas más urgentes que tenemos para poner en común en la Coordinadora Nacional.

d) Regularizar la actividad y la vida política de los comités de pueblo y barrio,

Esos comites que trabajan sobre una zona o área geografica son la estructura natural de Az. Tenemos el máximo interés en que dichos organismos puedan adquirir autonomía real para actuar. Esto requiere que, además de campañas o actividades centrales de Az., los comites puedan proyectar actividad sobre los temas que aparecen en el pueblo o en el barrio (propaganda, presencia en la calle, participación en iniciativas unitarias, iniciativas autónomas, etc). Ello debe ir unido a una animación de la vida interna de los Comités; los grados de consenso que deban establecerse en Az. no pueden servir de excusa para recortar la participación, los debates, etc, de los Comites de base en la vida de Az., ni para frenar un funcionamiento cada vez más democrático en toda su vida interna. La conclusión de todo ello, es que las células de LKI que se corresponden con los comités de Az. deben animar la vida de estos y regularizarla, aunque necesariamente el funcionamiento de Az. no va a tener ni el ritmo, ni la disciplina de trabajo interna del partido.

e) Organizar algunos comités sectoriales, en los casos en que exista una franja suficientemente más amplia de LKI para hacerlo, que existan condiciones para un trabajo homogéneo y autónomo de ese comité y que LKI pueda garantizar una estructura de partido detrás para organizar y animar su actividad. Creemos que existen condiciones para ello hoy en sanidad y enseñanza en las capitales de provincia. En todo caso, el criterio dentro de Az. debe ser la pertenencia a una única estructura, a un único comité. Aun en los casos señalados, debe asegurarse el funcionamiento de la estructura autónoma de partido, sea célula (caso enseñanza), o fracción de sindicato (caso sanidad).

f) Desarrollar iniciativas sectoriales concretas en determinados momentos. En general este es un criterio de trabajo más útil para el desarrollo de Az. y el trabajo de LKI en ese sentido, que el de buscar la estructura de comité en cada sector.

Son particularmente importantes las iniciativas sectoriales que Az. pueda desarrollar en el movimiento obrero. Además de su participación solidaria en luchas, se pueden tomar iniciativas dentro de un diseño de campaña sobre paro-reconversiones (por ejemplo alguna iniciativa autónoma en vísperas de 1 de Mayo, o un encuentro "anti-pacto" de gente y delegados de izquierda sindical a comienzos de otoño, etc). Lo mismo puede decirse sobre temas como mujer, movimiento antiguerra o juventud. Hay que estudiar convocatoria de reuniones amplias ante temas y momentos concretos, o aparición como colectivo de Az. ante determinadas movilizaciones y actos. Incluso en los casos en que en determinadas zonas (capitales de provincia) pueda existir un comité sectorial, puede resultar muy útil plantear algunas iniciativas concretas de sector con carácter provincial o nacional (del estilo de conferencia sobre enseñanza o jornadas sobre sanidad, etc).

Esq tipo de iniciativas son muy importantes para reforzar el peso y la atracción de Az. y pueden permitir una amplia participación de gente en ellas...incluso más allá de la que regularmente trabaja en comités. La concreción de estas perspectivas generales de trabajo para el presente año, nos exige concretar provincial y nacionalmente, las posibilidades y las iniciativas a realizar en este sentido.

g) Preparar el Congreso constituyente. Ya hemos definido los límites de "definición política" que pueden plantearse a ese Congreso. En particular hay que rechazar la pretensión de que pueda definirse sobre el modelo de movimiento político que necesita la izquierda vasca, porque eso llevaría a un debate divisor y crispado y sin posibilidades de un marco elemental de acuerdo. Puede que existan temas de debate variados, pero nuestro interés fundamental está en promover aquel que puede ser realizado organizadamente por el conjunto de Az. (no por un sector pequeño o marginal de él) y que pueda, además, fortalecerlo como frente de acción política hoy en Euskadi. Es decir, los temas centrales de política del momento actual, los temas de relaciones con otras corrientes y cuestiones relacionadas con su funcionamiento interno. A ello pueden y deben añadirse algunas tomas elementales de definición de principios sobre

Az. como organización socialista, abertzale, anticapitalista.

Estamos de acuerdo en que será necesario establecer marcos de consenso sobre las resoluciones del Congreso, pero somos favorables a que el debate sea en Az. franco y abierto y que las posiciones puedan expresarse democráticamente.

Estamos en contra de establecer consenso sobre fórmulas ambiguas en temas que, como "modelo de movimiento político" o "tipo de organización para la revolución vasca", nada sirven para desarrollar la política y la actividad de Az. y sólo sirven para aumentar la confusión.

h) Regularizar la organización de Az., consolidar su aparato, estabilizar sus órganos de dirección para que puedan ser eficaces, desarrollar la afiliación que sigue estando muy por detrás del número de gente vinculada a tareas prácticas de Az., promover iniciativas para hacer frente a los problemas financieros.

7. Aun dentro de los límites generales de Az. en el periodo actual, existirá un desarrollo progresivo de este frente. En la medida en que la acción práctica y el debate lo vayan consolidando, se plantearán actividades más amplias y debates más profundos. Tanto en este desarrollo progresivo del frente a partir de su estado actual, como en el alcance y límites más generales del mismo en el conjunto de tareas de LKI, la clave de nuestro proyecto está en situar y dominar con precisión el trabajo del partido en relación al frente y fuera de él. LKI es la fuerza mayoritaria en Az. y, además, la única con capacidad de estructurarlo orgánicamente y desarrollar su iniciativa política. Esto plantea las relaciones partido-frente en unas coordenadas absolutamente diferentes a las que la Liga ha experimentado hasta hoy en otros lugares.

a) Rechazamos una táctica que se base en la disolución práctica del partido en Az. como la que pueden proponer hoy N.I. y algunas personas independientes. Porque la construcción de un partido revolucionario precisa una actividad sistemática de formación comunista de sus miembros mediante la actividad, el debate, la prensa y la formación en su sentido más estricto. Porque la construcción de una alternativa revolucionaria diferente de HB hoy en Euskadi, requiere tareas de partido más amplias de las que pueden ser desarrolladas por Az. Porque esta plataforma carece de condiciones para mantenerse autónomamente si LKI no mantiene su propia estructura de partido. Porque el trabajo como partido organizado es imprescindible para consolidar las posiciones revolucionarias en Az. Porque nada le interesa a Az. que las corrientes y partidos desaparezcan en su interior, si quiere trabajar en la perspectiva de incorporar otras corrientes y partidos organizados.

b) Rechazamos una táctica que **reduzca** las posibilidades de acción política de Az. a las iniciativas que el partido no vaya a desarrollar autónomamente, que subordine el campo de los Comités o de Az. como tal al que LKI podría abarcar autónomamente o que encorsete la reafirmación del partido y el aumento de su influencia política a través de Az. en la mera idea de ganar gente para LKI. Rechazamos, por tanto, la contraposición entre consolidar Az. y demostrar su utilidad práctica o desarrollar y demostrar la utilidad práctica y actual de LKI. La utilidad no ya estratégica sino actual del partido está en hacer avanzar una alternativa revolucionaria práctica. Y, dentro de ello, una de las piezas clave -la más importante, insistimos, por sus repercusiones-

está en demostrar su capacidad para consolidar y desarrollar una plataforma de acción política, bajo posiciones revolucionarias, con capacidad aunque sea limitada de intervenir regularmente y agrupar fuerzas diversas. Más allá del esfuerzo -como el que mantenemos en toda actividad- por ganar gente para el partido, Az. significa para LKI la posibilidad de aumentar influencia política en unas condiciones en que existe un fuerte bloqueo para que el partido pueda hacerlo autónomamente.

c) Por eso, la concepción sobre las relaciones frente-partido es, en nuestro proyecto, alternativa y contrapuesta a las dos señaladas.

Para que Az. pueda convertirse en plataforma política de acción, LKI es la primera interesada en que actúe, haga propaganda, tome iniciativas y cree marcos de debate y reflexión en todos los terrenos en que pueda hacerlo homogéneamente. Nuestro criterio de trabajo no es limitar las cosas que haga Az., sino potenciar que pueda hacer el máximo de ellas, en condiciones de asunción de esa práctica por todo el colectivo y posibilidad de trabajo homogéneo. Esa es la única vía para demostrar la utilidad del partido en esta tarea, para ganar autoridad política en las fuerzas y sectores agrupados en Az., para aumentar la influencia de esta plataforma y, en definitiva, para afirmar la propia influencia del partido dentro de la izquierda vasca.

En concreto eso significa, dentro del marco de tareas señalado para Az., la necesidad de fijar un plan de trabajo que asegure la aparición política regular del frente y su intervención en campañas políticas centrales. Para LKI, esta actividad de Az. forma parte sustancial de la propia actividad del partido y el resultado de la misma constituirá, también, un baremo para medir el avance de la política y la práctica del partido. Con ese mismo criterio trabajamos en relación a las actividades de barrio o pueblo de los comités de Az. y en relación a las iniciativas, reuniones amplias o apariciones públicas sectoriales en determinados momentos.

La relación de esas tareas con la aparición autónoma de partido en campañas centrales, debe verse en cada caso. Es evidente que LKI desarrollará autónomamente las campañas de conjunto de LCA, la actividad de campañas sectoriales ligadas a su actividad como partido o, en general, actividades y campañas para las que no existan condiciones de intervención de Az. De la misma forma, aunque exista una actividad pública de Az. al respecto, LKI mantendrá su propia aparición autónoma bien porque considera positiva la combinación de ambas formas de aparición política, porque considera útil una actividad de propaganda autónoma en un tema en el que las iniciativas de movilización se hacen bajo la cobertura de Az., etc. Nuestra responsabilidad con Az. está en desarrollar todas sus posibilidades, bajo ese punto de vista debemos responder a quienes mantienen posiciones por la disolución de la Liga. La racionalización del trabajo a partir de esas tareas por desarrollar Az. va a exigir determinar en cada momento las formas de combinar sus campañas con la aparición autónoma del partido en torno a ellas. Pero mantenemos como criterio que exista una regular aparición bajo las siglas de partido, aunque en iniciativas o campañas políticas centrales sea la mayor parte de veces en forma de propaganda.

Al margen de esto, LKI debe garantizar su propia actividad regular de partido en los terrenos que quedan fuera de Az.; particular importancia tiene, al respecto, la actividad de la fracción sindical y, también, de la organización de juventud. Tras el próximo Congreso de CC.OO. de Euskadi, el partido debe rediscutir sus tareas en la construcción de una corriente sindical de izquierda y la combinación de trabajo en los diferentes sindicatos; el partido debe trabajar con planes para fortalecer sus células obreras y fracciones de ramo. Todas estas, son tareas de una importancia capital para desarrollar una alternativa revolucionaria en Euskadi, objetivo que no se reduce a la consolidación de Az.

El partido debe reservarse para sí y realizar iniciativas de propaganda, actos, etc, como LKI, imprescindibles para afirmar su proyecto partidario tanto hacia Az. como hacia sectores exteriores al frente.

El partido debe reforzar hacia fuera y hacia dentro las tareas de formación comunista lo que implica el uso de Zutik! e IMPRECOR y los planes de formación en sentido estricto.

8. Realizar este conjunto de tareas y, muy en particular, asegurar las condiciones políticas y materiales para consolidar Az. como plataforma política de acción bajo posiciones revolucionarias, exige un funcionamiento planificado, centralizado y disciplinado de LKI.

a) La primera condición es hacer más útil la dirección del partido para estas tareas. Es necesario realizar algunas modificaciones en el propio C.Nacional para ajustarlo al criterio de su composición con camaradas que sostienen tareas dirección política, sindical y de organización en los C.Provinciales. Es necesario cambiar el modelo de C.Ejecutivo que está haciendo aguas; para ello hay que incorporar al mismo a los responsables políticos de cada provincia y hay que asegurar el cotidiano funcionamiento de una secretaría que centralice la actividad general de los CPs, la actividad de los camaradas que están en el aparato y órganos de dirección de Az. y la actividad de la fracción obrera del partido. Y es necesario que esa utilidad de la dirección se traduzca en planes de trabajo precisos para cada campo de trabajo.

b) Hay que asegurar la inversión suficientes de camaradas para las tareas de aparato central y dirección de Az. Esta inversión está ahora bajo mínimos. Seleccionar a los camaradas más adecuados para ello y dedicarles en prioridad a este trabajo, debe ir unido a su funcionamiento partidario en equipo, con reuniones muy regulares.

c) Criterios similares deben aplicarse en los C.Provinciales, quienes deben contar con una parte de sus miembros en las tareas de aparato y dirección provincial de Az. y deben asegurar un funcionamiento centralizado en equipo de la gente del partido que mantiene dichas tareas de dirección y aparato en Az.

d) Las estructuras de coordinación provinciales (reuniones de RR.PP. de células), deben priorizar entre sus tareas, organizar la actividad de Az., máxime en esta primera fase en la que es preciso redoblar el esfuerzo por ponerlo en funcionamiento tras el relativo parón que se ha generado tras las elecciones.

e) Entre las tareas de las células hay que poner especial atención, también, a preparar planes de trabajo del Comité de Az. correspondiente. Junto a las tareas autónomas que deban mantenerse, la aparición regular como Az. en los pueblos y barrios constituye una de los objetivos más urgentes, para consolidar el frente, agrupar a la gente que ha participado en la campaña electoral y poder enlazar con nueva gente.

f) Salvo los casos señalados, debe mantenerse con regularidad el funcionamiento de las fracciones sectoriales del partido. Incluso en los casos en que se organice un comité sectorial de Az. hay que mantener -como se ha señalado- una estructura de partido (célula, fracción o secretaría) que permita trabajar con planes hacia él. En este terreno nos encontraremos con casos y situaciones diferentes entre unas y otras provincias y zonas. Ello requerirá debates, planes y formas de funcionamiento concretos. Pero hay que evitar que esto sirva para disparar dinámicas descentralizadas en cada sitio. A partir del marco de trabajo señalado, hay que discutir y planificar cada caso de forma centralizada. Desde esta perspectiva de trabajo centralizado será también necesario organizar planes concretos de actividad sectorial como Az. en determinados temas y momentos.

Este funcionamiento planificado, centralizado y disciplinado es esencial para evitar los dos riesgos o errores que existen en la determinación de las relaciones entre el partido y Az. El primero, reducir todas las tareas de construcción de una alternativa revolucionaria al desarrollo de Az. El segundo, plantear la utilidad, la actividad y la afirmación de la influencia de LKI, como una tarea separada de la consolidación de Az. como plataforma política de acción. Cualquiera de estas dos concepciones de división y contraposición de trabajos, restará terreno a la influencia del partido y al avance de una alternativa revolucionaria práctica, diferente de HB, aun con los límites y modestia que podemos hoy aspirar a ello.